Los tortuosos pactos de convivialidad en la configuración espacial de *El juguete rabioso* de Roberto Arlt

Gloria Chicote
Doi: 10.54871/mc24es1j

Un punto de partida teórico-metodológico

La propuesta de Mecila (2017) consiste en abordar el escurridizo concepto de convivialidad tal como se manifiesta en las complejas sociedades de América Latina desde una perspectiva multifocal y transdisciplinaria. El programa consiste en analizar las relaciones interculturales, interétnicas, interreligiosas o de género no como epifenómenos de procesos prepolíticos sino como arenas de disputa entre las fronteras cooperativas y a la vez conflictivas, que definen los grupos en términos de estructuras, negociaciones y representaciones en sociedades desiguales, con el propósito de interrogarnos sobre el *modus operandi* de esos procesos. Posicionados en este abordaje, el nexo entre convivialidad e inequidad es susceptible de ser discutido desde diferentes perspectivas teóricas y también en contextos y fenómenos específicos, teniendo en cuenta tanto procesos históricos como configuraciones contemporáneas. Se pone de manifiesto que la convivialidad es asimismo un proceso cambiante,

interactivo y complejo, que para ser encarado requiere no solo de la coparticipación de actores procedentes de diferentes comunidades de conocimiento, sino también de la consideración interactiva de diferentes lenguajes verbales, visuales, auditivos y audiovisuales.

En este marco conceptual, el presente trabajo interroga un texto literario, *El juguete rabioso* de Roberto Arlt, publicado en Buenos Aires en 1926,[1] identificado como contexto de convivialidad fruto del universo de las representaciones culturales. Para ello partimos de una constelación de conceptos procedentes de la teoría y de la crítica literaria que resultan funcionales en el momento de asediar las posibles implicancias de la convivialidad en el campo de las creaciones literarias de América Latina. Otmar Ette (2012), por ejemplo, explica los aportes de la literatura a lo que él denomina *Konvivenz* como el mayor desafío de la fase actual de la globalización, en tanto esta crea condiciones que permiten una convivencia pacífica a escala global más allá de las diferencias culturales. Paul Gilroy (2004) acude, por su parte, al concepto de *multicultura* para explicar el proceso de cohabitación e interacción como característica de la vida social en áreas urbanas de cualquier ciudad poscolonial. Este concepto introduce una medida de distancia del término *identidad*, recurso que resulta ambiguo en el análisis de raza, etnicidad y política. Édouard Glissant, en su sugerente libro *La poétique de la relation* (Glissant, 2017), constata la presencia de una intención poética de carácter decolonial en las representaciones literarias de América Latina. Al mismo tiempo, estas promueven, desde la heterogeneidad de cada área cultural, una conciencia de lo diverso en el mundo, por lo cual se sostiene que toda cultura alcanza su plenitud en relación con los otros. Glissant piensa para América Latina un proceso de criollización/transformación continuo que revela una fábrica de producción de lenguajes, en la

[1] A partir de aquí *EJR*. Las citas corresponden a Arlt ([1926] 1981). Quisiera señalar la presencia subyacente en estas páginas de los estudios críticos fundamentales sobre el tema de Jitrik (1967), Guerrero (1986) y Goloboff (1988). Mi agradecimiento a Laura Juárez por su lectura atenta de una primera versión de este artículo y por sus comentarios certeros sobre el conjunto de la obra arltiana.

cual las lenguas se pierden en la abundancia, pero también se multiplican y se singularizan. Así surge la cultura como traducción compuesta por los itinerarios existenciales que la constituyen.

El término *zona de contacto* introducido por Mary Louise Pratt (1991) refiere al espacio de los encuentros coloniales en el que individuos separados por geografía e historia entran en contacto entre sí y establecen relaciones de poder asimétricas y permanentes, en las que generalmente prevalecen la coerción, la desigualdad y el conflicto. A esta constelación se suma el concepto de *entre lugar* acuñado por Silviano Santiago (1978) y redefinido por Raúl Antelo (2014), que relativiza en su propia formulación toda relación lineal de la cultura latinoamericana con su inserción en la cultura occidental: las representaciones culturales están signadas por su *entre lugar* de representación. El significado de un concepto de larga tradición en la crítica literaria, *milieu*, es analizado por Patrick Eser (2019) como una categoría relacional, que focaliza fenómenos de distancia, de percepción y de influencia espacial, a la vez que como una categoría sociocultural y socioontológica, que describe y analiza fenómenos sociales en relación con el entorno y la estructura social, las jerarquías, las desigualdades y las diferencias sociales que estos implican. El *milieu* de las ficciones urbanas muestra la problemática social a partir de la tematización del espacio urbano y los consecuentes procesos de inclusión, exclusión, desigualdades y convivialidad.

El abanico de conceptos enunciados ilumina, desde distintas operaciones de reflexión, posibles acercamientos a la fragmentación del mundo social en la modernidad decolonial y a su resignificación en los discursos literarios. A continuación, proponemos su consideración en un contexto de convivialidad específico: las experiencias de un adolescente hijo de migrantes populares en la ciudad Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX, tal como las recrea Roberto Arlt en *EJR*. El protagonista de la novela, Silvio Astier, funciona, sin lugar a duda, como lazo que intenta ligar distintas lenguas, culturas y mundos, y en su imposibilidad de comunicación se juegan los malos entendidos de la convivialidad

que lo conducen a su fracaso. La construcción de la subjetividad del personaje, a la vez que sus estrategias fallidas de inserción social, ponen de manifiesto las operaciones constitutivas de la literatura latinoamericana. En ella se pueden observar distintos grados de asimilación a una nueva cultura (¿la criolla?), de integración en una sociedad multicultural o de convivencia en una sociedad que incluye la dinámica de las negociaciones diversas destinadas a construir una identidad propia. Las experiencias de traducción cultural atraviesan la novela como un posible tema para reflexionar también sobre el rol central que adquiere el conocimiento en la convivialidad, cual complejo proceso cultural y social, y, asimismo, como una herramienta para cambiar las inequidades existentes. En este punto también se juega el multiperspectivismo que reiteradamente demuestra que el conocimiento no es universal sino situado (Haraway, 1991), y que, para seguir sus derroteros debemos ser capaces de reflejar sus múltiples localizaciones de producción (Mignolo, 2000).

Los tortuosos pactos de convivialidad en la Buenos Aires de principios del siglo XX, que atañen tanto a la psicología individual como a las representaciones sociales, serán asediados en este artículo a partir del significado de los recorridos por el espacio urbano en transformación y de la centralidad de la literatura como instrumento de consumo y de producción.

La constitución de la multicultura en el espacio urbano

Sylvia Saítta (2000), en su contundente recorrido de vida por la obra de Roberto Arlt, ubica al joven escritor en las mismas calles de Flores que transita Silvio Astier, el protagonista de *EJR*. El barrio de Flores se descubre como ese suburbio pueblerino y señorial de la ciudad de Buenos Aires, donde se emplazan las quintas, las mansiones de una elite social y cultural, pero que a pocas cuadras convive con el barro, los inmigrantes recién llegados, la pobreza y el malevaje.

Saítta (2000, p. 17) relata la infancia de Arlt, que transcurre como la de cualquier chico pobre de un barrio burgués de Buenos Aires, en cuyas calles se confunden argentinos e inmigrantes que circulan en espacios diferenciados, pero que se entrecruzan en la escuela, el cine, el teatro y el circo. La presencia del barrio invade *EJR* pero no tiene la carga de nostalgia propia de la literatura costumbrista, sino que es el lugar de la marca indeleble, imborrable, del que se pretende huir infructuosamente.[2]

En el capítulo 1 se hace referencia con trazos nítidos a las formas de convivialidad en el barrio a través de la pandilla de niños/adolescentes de extracción ligeramente diferente pero complementaria, porque representan a las clases populares de criollos, inmigrantes, obreros, empleados, comerciantes, o desclasados que deambulan por la calle, el café, el "sórdido" almacén, y se aventuran a los suburbios, al acecho de aprender, de adquirir conocimientos múltiples y heterogéneos que los capaciten para la supervivencia, tal como los que les ofrece el mismo protagonista, Astier, cuando construye el cañón:

> Admirados lo examinaron los muchachos de la vecindad, y ello les evidenció mi superioridad intelectual, que desde entonces prevaleció en las expediciones organizadas para ir a robar fruta o descubrir tesoros enterrados en los despoblados que estaban más allá del arroyo Maldonado en la Parroquia de San José de Flores. (Arlt, [1926] 1981, p. 15)

[2] Esta necesidad de ruptura con el barrio del Arlt adolescente y del protagonista de *EJR* no se manifiesta en otros escritos. Por ejemplo, en algunas aguafuertes hay nostalgia con respecto a Flores. El inmenso corpus de las aguafuertes también resulta una arena muy apropiada para discutir la convivialidad y podría aportar matices diferentes a lo enunciado en relación con *EJR*. Véase Juárez (2010).

Foto 1. Buenos Aires, Flores

Fuente: https://ar.pinterest.com/pin/346495765081146630/ fecha: (9/8/2024)

Foto 2. Flores

Fuente: Coppola (1996).

Foto 3. Flores

Fuente: Coppola (1996).

En relación con la convivialidad que posibilita la pertenencia a esa multicultura del barrio, Julio Cortázar (1981) destaca la posibilidad de una perspectiva original que esta ubicación significó para Arlt, pero también señala el rechazo del escritor a su medio social y a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, a veces sus personajes sienten una envidia pseudonostálgica por los estamentos sociales superiores, tal como se trasluce en la fascinación que Astier experimenta ante la familia de Enrique Irzubeta, la cual, aunque se ha empobrecido, mantiene las conductas propias de una clase social más elevada:

> todos holgaban con vagancia dulce con ocios que se paseaban de las novelas de Dumas al reconfortante sueño de las siestas y al amable chismorreo del atardecer. (Arlt, [1926] 1981, pp. 15-16)

En esta construcción sociocultural tan ecléctica están muy presentes, entre criollos e inmigrantes, las noticias de actualidad procedentes de Europa, como, por ejemplo, las famosas falsificaciones de obras de arte, o la mención a bandas anarquistas que asolaron París, como la de Jules Bonnot y René Valet, entre otros (Arlt, [1926] 1981, p. 38). Emulando las "hazañas" europeas, la banda de adolescentes de *EJR* tramaba sus atracos "en el sórdido almacén del barrio" (p. 34), sintagma que resume una visión de la espacialidad que incluye conjuntamente nostalgia y adversidad, en el que el almacén/café vuelve a la memoria también con la tristeza de una melodía que era la voz de un coro de emigrantes procedentes de un barco transatlántico.

Beatriz Sarlo, en su emblemático libro *Una Modernidad Periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930* (1988), definió la ciudad de esa época como testigo de cambios espectaculares. Más allá de las transformaciones estéticas o de la modernización económica, Buenos Aires conformó su modernidad como estilo cultural, y se destacó como un espacio físico distinguido y como mito cultural. La ciudad alteró su paisaje urbano y ecológico, pero también, en simultáneo se alteraron las experiencias de vida de sus habitantes. Ciudad y modernidad se presuponen una a otra porque la ciudad es el escenario de los cambios

a partir de los cuales la modernidad se introduce brutalmente; es la ciudad la que los disemina y generaliza.

> Buenos Aires ha crecido de manera espectacular en las dos primeras décadas del siglo XX. La ciudad nueva hace posible, literariamente verosímil y culturalmente aceptable al *flâneur* que arroja la mirada anónima del que no será reconocido por quienes son observados, la mirada que no supone comunicación con el otro. [...] El circuito del paseante anónimo sólo es posible en la gran ciudad que, más que un concepto demográfico ó urbanístico, es una categoría ideológica y un mundo de valores. Arlt produce su personaje y su perspectiva en las *Aguafuertes*, constituyéndose él mismo en un *flâneur* modelo. [...] Tiene la atención flotante del *flâneur* que pasea por el centro y los barrios, metiéndose en la pobreza nueva de la gran ciudad y en las formas más evidentes de la marginalidad y el delito.
>
> En su itinerario de los barrios al centro, el paseante atraviesa una ciudad cuyo trazado ya ha sido definido, pero que conserva todavía muchas parcelas sin construir, baldíos y calles sin vereda de enfrente. (Sarlo, 1988, p. 16)

A pesar de que Sarlo alude en esta cita a una descripción de la ciudad que Arlt ofrece en una de las *Aguafuertes porteñas*, las mismas expresiones podrían referirse al joven *flâneur* que recorre las calles y las páginas de *EJR*.[3]

Pero, el verdadero desafío de la convivialidad en *EJR* se produce cuando Silvio fracasa en su fantasía de ladrón y debe ingresar en el mundo del trabajo. En el capítulo 2, "Los trabajos y los días", una mudanza profundiza la decadencia de la familia de Astier, que, acosada

[3] Guillermo García sostiene que, en la literatura de Arlt, "los cambios espaciales son constantes e incluso podría argüirse que la contraposición de lugares entre los que se va y se viene, obra de recurso articulador en muchas de sus ficciones. De ahí la importancia de la pieza de hotel como (no) lugar de tránsito y desarraigo. De ahí, también, la necesidad de situar ciertas historias en espacios inestables, ya sean trenes, tranvías o embarcaciones. Típicas marcas del sujeto de la urbe metropolitana en ciernes, el no anclaje a un lugar y su consecuencia, el descentramiento, tampoco serán ajenos a concepciones de raigambre existencial: el *homo errans* arltiano es el hombre des-orientado por haber perdido su centro" (García, 2000, p. 108).

por la pobreza, debe mudarse en su camino de constante descenso: "Como el dueño de la casa nos aumentara el alquiler, nos mudamos de barrio, cambiándonos a un siniestro caserón de la calle Cuenca, al fondo de Floresta" (Arlt, [1926] 1981, p. 39). A partir de entonces, Silvio confiesa que "una agria tiniebla de miseria se enseñoreó de mis días" (p. 39); abandona el barrio y se traslada al centro de la ciudad.

En contraposición con este movimiento del hogar familiar hacia el margen extremo de la ciudad, Silvio comienza a trabajar con Don Gaetano, un napolitano miserable y estafador que tenía una casa de compraventa de libros usados en el centro de la ciudad en la calle Lavalle al 800.

Foto 4. Buenos Aires, calle Florida

Fuente: Coppola (1996).

Foto 5. Buenos Aires, calle Lavalle

Fuente: https://www.pinterest.com/pin/410038741065502083/ fecha: (9/8/2024)

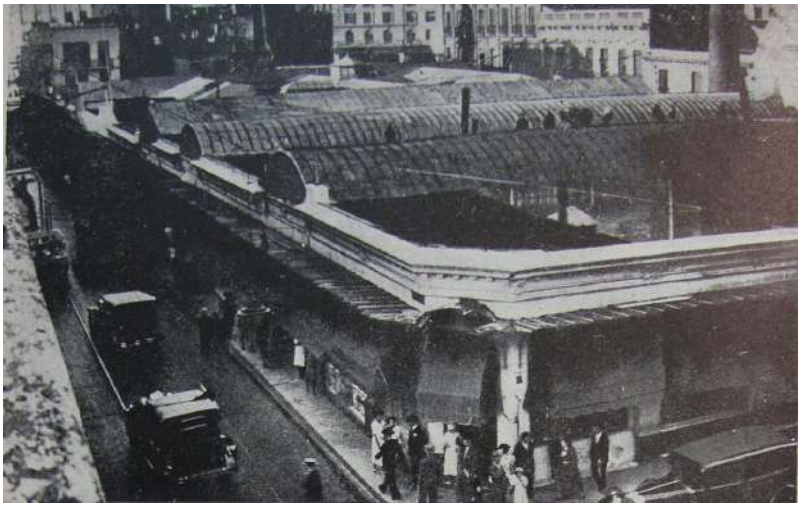
En estas páginas Arlt caracteriza las formas de convivialidad en el centro, un espacio que distintas clases sociales transitan de modo conjunto y separado. El territorio surcado por personas muy diferentes que se rozan sin verse se traduce en la escena del camino hacia el Mercado del Plata, en la que se pintan con trazos certeros la diversidad, la pobreza y la abundancia de alimentos:

> Entristecido salí tras él con la canasta, una canasta impúdicamente enorme, que golpeándome las rodillas con su chillonería hacía más profunda, más grotesca, la pena de ser pobre. (Arlt, [1926] 1981, p. 44)
>
> Un dandy a quien rocé con la cesta me lanzó una mirada furiosa; un rubicundo portero uniformado desde temprano con magnífica librea y brandeburgos de oro, observóme irónico, y un granujilla que pasó, como quien lo hace inadvertidamente, dio un puntapié al trasero de la cesta [...] (Arlt, [1926] 1981, pp. 45-46)

El centro deslumbra a Silvio. El recorrido del atardecer por la calle Lavalle lo introduce en un mundo de placeres que enardece sus deseos, tanto los cafés, teatros y cines, como las escenas familiares en ventanas y balcones de casas burguesas.

> Eran las siete de la tarde y la calle Lavalle estaba en su más babilónico esplendor. Los cafés a través de las vidrieras veíanse abarrotados de consumidores; en los atrios de los teatros y cinematógrafos aguardaban desocupados elegantes, y los escaparates de las casas de modas con sus piernas calzadas de finas medias y suspendidas de brazos niquelados. [...] Ahora íbamos por calles solitarias, discretamente iluminadas, con plátanos vigorosos al borde de las aceras, elevados edificios de fachadas hermosas y vitrales cubiertos de amplios cortinajes.
>
> Pasamos junto a un balcón iluminado.
>
> Un adolescente y una niña conversaban en la penumbra; de la sala anaranjada partía la melodía de un piano.
>
> Todo el corazón se me empequeñeció de envidia y de congoja.
>
> Pensé.
>
> Pensé que yo nunca sería como ellos [...], nunca viviría en una casa hermosa y tendría una novia de la aristocracia. (Arlt, [1926] 1981, pp. 55-56)

Fotos 6 y 7. Buenos Aires, Viejo Mercado del Plata y Mercado del Plata (interior)



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Mercado_del_Plata fecha: (9/8/2024)

Fuente: : https://www.clarin.com/arq/patrimonio/mercado-plata-historia-emblema-porteno_0_Vydcqlzgb.html fecha: (9/8/2024)

¿Qué es para Astier la aristocracia? ¿Cuál es el significado del término en una sociedad nueva, en una república sin títulos nobiliarios? Simplemente alude a todo el bienestar burgués al que no puede acceder; este fracaso lo conduce al intento de incendio fallido de la librería y el volver a empezar.

La educación fue sin lugar a duda el pasaporte de ascenso social para las clases populares en ese período, por eso Astier está tan preocupado por aprender y –en el capítulo 3– se entusiasma tanto con su ingreso en la Escuela Militar de Aviación en el Palomar de Caseros. En ese episodio confluyen dos aspectos centrales en *EJR*: la necesidad de integración a un conjunto social respetable, como es la Fuerza Área, y el acceso al conocimiento científico y a las nuevas tecnologías. Para ingresar a la Escuela también debe travestirse, esta vez con ropas de suboficial de aviación en esta fuerza tan nueva, portadora de la tecnología, que conlleva los ideales de la modernización y el progreso. Con el mismo signo de heterodoxia que marca los personajes y sus relaciones, el mundo de la ciencia sobrevuela toda la novela. Astier (al igual que Arlt) no tiene acceso a una educación institucional; está excluido de los círculos prestigiosos en los que circula el saber y, por lo tanto, lo adquiere en las enciclopedias que le facilita su amigo Enrique, en los manuales de electrotécnica, en los artículos de divulgación, o en sus acercamientos a las ciencias ocultas.[4] Con ese bagaje insuficiente llega a la Escuela de Aviación y su desconocimiento de los códigos determina su expulsión.

Llegará entonces su desesperación, su imposibilidad de volver a la casa materna y su paso por las piezas amuebladas de la calle Lavalle.[5] El encuentro con el adolescente homosexual se narra en una secuencia en la que emerge un mundo marginal marcado por el énfasis en

[4] Estas lecturas, según Sarlo, le proporcionan un vocabulario y un repertorio de imágenes para percibir y representar el escenario de la ciudad moderna (Sarlo, 1988 p. 58).
[5] No es posible aludir a este pasaje sin mencionar los ensayos de Masotta (1965), quien, desde una perspectiva sartreana y atravesado por el materialismo histórico y el psicoanálisis, analiza en ellos la obra de Arlt en busca de los mecanismos que articulan las relaciones sociales y la sexualidad.

el travestismo y los ecos del "Arroz con leche" (Arlt, [1926] 1981, pp. 75-82), que culmina en la sordidez de la calle al amanecer y el encuentro con la otredad (vendedores de diarios y cocheros, pordioseros, comercios cerrados detrás de los cuales se imaginaba "el dinero") hasta llegar a la alteridad del puerto y su intento de suicidio.

La caracterización de estos espacios y personajes muestra a Astier en una de sus más profundas soledades. La acritud de la noche, la sordidez del amanecer y finalmente el puerto polisémico, que lleva su mirada a los barcos, a aquel río/mar que mezcla a las multitudes de migrantes y a los solitarios desesperados, tal como lo describe Ricardo Rojas:

> ¿Por qué los unos rumoreaban de júbilo ante los puertos de esa metrópoli como ante una tierra de resurrección y de victoria, y los otros, siendo hombres también, huían de ella, asfixiados por el vacío y como nostálgicos de otros países que no conocieron jamás? (Rojas, 1908, p. 9)

Foto 8. Desembarque en el puerto de Buenos Aires

Fuente:https://www.reddit.com/r/argentina/comments/7tuq74/llegada_de_inmigrantes_al_puerto_de_buenos_aires/?rdt=38452 fecha: (9/8/2024)

Foto 9. Puerto de Buenos Aires

Fuente: https://ancestrositalianos.com/listado-de-barcos-arribados-a-argentina/ fecha: (9/8/2024)

Los trabajos y los días siguen su curso en las configuraciones espaciales del joven Astier. En el capítulo 4 debe trabajar nuevamente, pero ahora en el barrio de Flores, en una imprenta en la que su función de vendedor le permite recorrer los barrios de esa Buenos Aires moderna y desbordada de la que nos habla Sarlo. Vuelve al barrio, vive en unas habitaciones que le alquila un "judío peletero" y aparece nuevamente la figura del inmigrante italiano que le da trabajo. El dueño de la imprenta, el cuadro de Nápoles y la nostalgia por la tierra dejada atrás junto con la imposibilidad de volver aluden a ese corazón partido del migrante entre lugares y tiempos pasados que no puede abandonar y un presente que tampoco puede dominar. Silvio se convierte nuevamente en un *flâneur*, que recorre caminando, en tren, en tranvía, los barrios de los suburbios: Caballito, Flores, Vélez Sarsfield y Villa Crespo. Describe sus calles, almacenes, carnicerías de arrabal, comercios prósperos y cargados de alimentos, hasta que vuelve a encarnizarse en el espacio del mercado, en este caso, la Feria de Flores, espacio de interacción, convivialidad, en un lugar donde abundan los alimentos, pero no pertenecen a todos. Aquí se completa el mapa étnico de la Buenos Aires de principios de siglo: españoles e italianos se complementan con "turcos" (personas con pasaporte del Imperio Otomano), judíos, y criollos que vienen del interior del país. Aquí Silvio conoce al Rengo, al Pibe y a la Mulata, la mujer del Rengo, quienes representan los migrantes procedentes de la Argentina profunda; están ubicados en los últimos lugares de la escala social y quizás por esa razón serán el objeto de su última traición.[6]

Criollos, inmigrantes, burgueses, comerciantes, obreros nos arrojan a un magma que se está formando y del que Arlt intenta dar cuenta: un colectivo heterogéneo que se está inscribiendo en la futura clase media argentina (Adamovsky, 2019, p. 64). Esa clase que se está moldeando lentamente en la construcción del ciudadano ideal

[6] No en vano cuando Oscar Masotta presenta su libro *Sexo y traición en Roberto Arlt* en 1965, en su exposición titulada "Roberto Arlt, yo mismo", afirma que "El hombre de clase media es un delator" (Masotta, 2010).

que promovía la elite en torno a 1910, quien, identificado con la "patria" y no con ideas extranjeras, solo empleaba métodos legales para hacer valer sus derechos –como votar–, y que estaba muy distante de las clases populares, plebeyas y revoltosas que se manifestaban y hacían huelgas. Esa es la clase a la que Silvio Astier se esfuerza por pertenecer desesperada e infructuosamente.

EJR devela la otra cara de las operaciones de clasificación que tuvieron fuerte impacto en la sociedad, las cuales fomentaron el individualismo, el refugio en la vida privada y en la seguridad del hogar, y el consumo para mostrar ante los demás que se era socialmente respetable (Adamovsky, 2019, p. 103). El ascenso social se traduce en las ansias por "llegar", que significa triunfar, adquirir posiciones, hacerse rico, ser célebre, todo lo que obsesiona al personaje arltiano. La literatura, el cine, el teatro, las letras de los tangos ofrecen múltiples ejemplos de esa esperanza de enriquecerse, de la imposición de la apariencia, del consumo de aquellos que miran en las vidrieras objetos que no pueden comprar. En este sentido, son constantes las menciones al parecer, al buen vestir, a la buena presencia, que le permiten a Silvio en muchas ocasiones un travestismo, un enmascaramiento para parecer lo que no es:

> y un espanto delicioso nos apretaba el corazón al pensar con qué ojos nos mirarían las nuevas doncellas que pasaban, si supieran que nosotros, tan atildados y jóvenes, éramos ladrones... ¡Ladrones!... (Arlt, [1926] 1981, p. 24)

Astier ya está totalmente desencantado y se encamina vertiginosamente hacia las acciones que lo precipitan a la caída: el intento de robo y la traición final en la que la superioridad del mundo de la tecnología vuelve a aparecer en la figura del ingeniero generoso, a quien le resulta fácil serlo porque disfruta de las comodidades de la vida burguesa y a quien Astier le pide un último favor para volver a empezar lejos de la ciudad que asfixia:

> Vea, yo quisiera irme al Sur... al Neuquén... Allá donde hay cielos y nubes... y grandes montañas... quisiera ver la montaña. (Arlt, [1926] 1981, p. 116)

Final

EJR está plagado de *loci* de convivialidad en tensión. Nos hemos referido solamente a las construcciones espaciales y a las configuraciones sociales como arenas en las que la convivialidad se renegocia en la Buenos Aires de principios del siglo XX. Pero podríamos interiorizarnos en otros aspectos. Por ejemplo, referirnos a la diversidad lingüística, a las múltiples formas del español, italiano, francés, de los dialectos, del lunfardo, que se encarnan en la prosa arltiana emanando provocativamente para nombrar una alteridad desbordada. Podríamos focalizar los hitos del aprendizaje a través de las pruebas que atraviesa el protagonista, no solo procedentes de la vida sino también de la literatura, la música, el arte.

Múltiples posibilidades de asedio al texto arltiano quedan esbozadas para próximos desarrollos. Por ahora, nos detenemos en la soledad del protagonista de *EJR*, su intento de suicidio y la traición final que representan la crisis de la convivialidad y lo conducen a esa mueca sarcástica, superadora de cualquier definición teórica, que no es siquiera una sonrisa: "¡Es linda la vida!" (Arlt, [1926] 1981, p. 104).

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2019). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. Buenos Aires: Crítica.

Antelo, Raúl (2014). *Imágenes de América Latina*. Buenos Aires: Eduntref.

Arlt, Roberto (1981 [1926]). *Obra completa.* 2 volúmenes. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Barbosa, Susana R.; Juárez, Laura y Longhi, Leonardo (coords.) (2000). *Diez lecturas de Arlt.* Buenos Aires: Fundación El Libro.

Cortázar, Julio (1981 [1926]). Prólogo. En Roberto Arlt, *Obra completa* [2 vols.] (pp. iii-xi). Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Eser, Patrick (2019). "¿Espacio? ¡Milieux!" El concepto del milieu como herramienta analítica de ficciones del espacio (ficciones urbanas de Buenos Aires y Puerto Príncipe). En Magdalena Cámpora y María Lucía Puppo (coords.), *Dinámicas del espacio. Reflexiones desde América Latina* (pp. 69-80). Buenos Aires: Educa.

Ette, Otmar (2012). *Konvivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. Berlín: Kadmos.

García, Guilhermo (2000). Arlt y las ciudades. En Susana R. Barbosa, Laura Juárez y Leonardo Longhi (coords.), *Diez lecturas de Arlt* (pp. 103-117). Buenos Aires: Fundación El Libro.

Gilroy, Paul (2004). *Melancholia or convivial cultures*. Nueva York: Routledge.

Glissant, Edouard (2017). *La poética de la relación*. Bernal: Ed. UNQ.

Goloboff, Mario (1988). *Genio y figura de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eudeba.

Guerrero, Diana (1986). *Roberto Arlt. El habitante solitario*. Buenos Aires: Catálogos Editora.

Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Jitrik, Noé (1967). 1926, año decisivo para la narrativa argentina. En Noé Jitrik (coord.), *Escritores argentinos. Dependencia o libertad* (pp. 83-115). Buenos Aires: Ediciones del Candil.

Juárez, Laura (2010). *Roberto Arlt en los años treinta*. Buenos Aires: Simurg.

Mecila (2017). Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America. Thematic Scope and Research Programme. *Mecila Working Paper Series*, (1).

Masotta, Oscar (1965). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Jorge Álvarez Editor.

Mignolo, Walter (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho. En Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 52-82). Buenos Aires: Ciccus/CLACSO.

Pratt, Mary Louise (1991). *Arts of the Contact Zone*. Nueva York: Modern Language Association.

Rojas, Ricardo (1908). *Cosmopolis*. París: Garnier.

Saítta, Sylvia (2000). *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Sudamericana.

Santiago, Silviano (1978). O entre-lugar do discurso latino-americano. En Silviano Santiago (coord.), *Uma literatura nos trópicos* (pp. 11-28). São Paulo: Perspectiva.

Sarlo, Beatriz (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.